

ANTONIO GRAMSCI Y SU LABERINTO



OSVALDO FERNÁNDEZ DÍAZ
GONZALO OSSANDÓN VÉLIZ



Antonio Gramsci y su laberinto

Oswaldo Fernández Díaz
Gonzalo Ossandón Véliz



Editorial Popular La Pajarilla

Ningún derecho reservado.

Esta es una copia pirata.

*Reconocemos autoría, ni ahí con la
propiedad privada intelectual.*

1° edición / Noviembre 2020

Santiago de Chile

www.lapajarilla.blogspot.cl

lapajarilla@gmail.com

INDICE

Prólogo preciso y conciso.....	5
Breve Esbozo Biográfico de Antonio Gramsci:	6
Historia y contexto	
<i>Gonzalo Ossandón Véliz</i>	
Infancia.....	6
Juventud.....	7
L' Ordine Nuovo y los Consejos Obreros.....	12
Biennio Rosso.....	14
Fundación del Partido Comunista de Italia, sección Tercera Internacional.....	15
Prisión Política.....	19
Itinerario del Prisionero 7047:	
La prisión política del dirigente comunista	21
<i>Gonzalo Ossandón Véliz</i>	
Acerca de los cuadernos, las notas y los conceptos gramscianos	24
<i>Oswaldo Fernández Díaz</i>	
<i>I. LOS CUADERNOS</i>	
Las tres ediciones de los Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci.....	26
<i>II. LAS NOTAS</i>	
¿Cuál es la naturaleza teórica de las notas gramscianas?.....	32
Hacia una escritura “für ewig”.....	34
¿Quién es el lector de estas notas?.....	35
<i>III. LOS CONCEPTOS GRAMSCIANOS</i>	
¿Cómo podemos ingresar al corpus teórico gramsciano?.....	38
¿Cómo se mueven los conceptos?.....	40
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	43

PRÓLOGO PRECISO Y CONCISO

El presente cuadernillo busca la confección de una brújula para la lectura útil y revolucionaria de Antonio Gramsci. Buscamos sintonizar su historia de vida con sus escritos, su hacer con su pensar, destacar su praxis militante y orientarnos en los laberintos que tuvo que confeccionar para así poder blindar la savia de un pensamiento revolucionario für ewig que pudiese ser leído por nosotres y ser empleado para encauzar procesos de liberación de pueblos subyugados por la explotación, opresión y dominación de su capitalismo criollo en alianza del transnacional.

Nuestra sugerencia es a proseguir perdiéndose en los laberintos de sus escritos carcelarios y hallar en sus párrafos los tesoros de consejos eficaces que nos permitan avanzar y garantizar nuestra necesaria -y por ende posible- emancipación de los pueblos que luchamos por nuestra dignidad y felicidad.

Breve Esbozo Biográfico de Antonio Gramsci: Historia y contexto

Gonzalo Ossandón Veliz

Infancia

Antonio Gramsci o Nino -como cariñosamente era nombrado por su familia- nace el 22 de enero de 1891 en Ales, Cagliari de la isla de Cerdeña. Es el cuarto de siete hermanos. Su padre Francesco Gramsci, nacido en Gaeta de antepasados greco-albaneses, estudió para ser abogado pero tuvo que abandonar sus estudios debido a la muerte de su padre, un coronel de la Gendarmería Borbónica. En 1881, con 21 años de edad encuentra empleo en la Oficina del Registro de Ghilarza y en 1883 contrae matrimonio con Giuseppina Marcias, quien en ese entonces tenía 22 años, nacida en Ghilarza y sarda por lado paterno y materno.

Junto a sus tres hermanas - Grazietta, Emma y Teresina - Antonio acude al asilo de las hermanas de Sòrgono, en donde a la edad de cuatro años sufre una caída estando en los brazos de una empleada, hecho que fue ocultado a sus padres y al no ser tratado debidamente le provocó una deformación en su columna vertebral. La joroba apenas visible al comienzo fue agravando con el tiempo y sus familiares desconociendo el accidente recurren a una serie de medidas caseras e infructuosas. Es muy probable que de haber sido informados oportunamente del accidente, Nino hubiese tenido acceso a un tratamiento médico mucho más eficaz.

En 1898 -habiendo cumplido siete años- su padre es despedido de su trabajo por una irregularidad administrativa y luego condenado a prisión por malversación. Francesco estuvo en la cárcel más de cinco años y Giuseppina junto a sus siete hijos se devuelve a Ghilarza. Para resolver la existencia misma se dedica a coser a máquina, planchar y además mantiene en pensión al veterinario y a un teniente del lugar.

Afectado también por los embates que esta situación provoca, Antonio se ve obligado a interrumpir sus estudios, pese a haber terminado la escuela elemental con calificación máxima. Durante dos años trabajará en la Oficina de Catastro de Ghilarza, sin tener la salud ni la edad para hacerlo, al respecto cuenta Gramsci:

“He comenzado a trabajar a la edad de 11 años ganando 9 liras al mes (lo que significaba un kilo de pan por día) por diez horas de trabajo al día, comprendida la mañana del domingo y me lo pasaba moviendo registros que pesaban más que yo y muchas noches lloraba a escondidas porque me dolía todo el cuerpo.”

La situación de este niño en su época no era extraña. La pobreza y la precariedad laboral abundaban en la zona sur de la bota itálica, pese a que el norte crecía en riquezas y productividad industrial. Sin embargo, en los pocos momentos libres que tenía los dedicó a estudiar por sí mismo un poco de latín.

Juventud

A los trece años inicia sus primeras lecturas de prensa socialista, enviadas por su hermano mayor Gennaro que se encontraba en Turín realizando el servicio militar. Francesco -quien había llegado hace poco al hogar luego de haber cumplido con su condena carcelaria- traumado por la experiencia vivida, se aterraba cuando veía llegar al cartero con este tipo de correspondencia. Es por ello que Gramsci le pidió al cartero que le entregara personalmente el *Avanti* a escondidas del padre, como también el resto de los materiales que le enviaba Gennaro.

El domingo 4 de septiembre de 1904, mientras se realizaba una huelga protagonizada por más de dos mil trabajadores mineros de Buggerru, Cerdeña. El Ejército convocado por el empresariado disparó contra los manifestantes, asesinando a cuatro mineros e hiriendo a más de un centenar de ellos. El 14 de ese mismo mes en Castelluzzo hubo otra masacre durante una manifestación campesina, lo que provocó distintas revueltas que desembocaron en la primera Huelga General Nacional de Italia, del 16 al 21 de septiembre.

Se trata de los conmovidos *Novecentos*, años de auge de los movimientos populares y regionales y de reacomodos de la burguesía criolla y europea, por lo mismo también de intensas represiones. Es en este escenario en el que Gramsci cultiva y reivindica el regionalismo pobre del sur italiano (*sardismo*) contra el dominio industrial del norte.

Hacia fines de 1905 teniendo catorce años, vuelve a retomar sus estudios en el Gimnasio. Cumplido los 18 se fue a la ciudad para asistir al Liceo Dettori de Cagliari, ahí vive –en condiciones bastantes precarias- en una habitación con Gennaro, quien se había convertido en secretario de la sección socialista de Cagliari y por su intermedio, Antonio había comenzado a frecuentar el movimiento juvenil participando en reuniones y discusiones sobre los problemas económicos y políticos de Cerdeña. Entre otras cosas, leía el *Avanti*, los artículos de Croce y de Salvemini y algunos escritos de Marx por “curiosidad intelectual”.

En 1910 con diecinueve años de edad, publica su primer artículo “*Opprimidos y Opresores*” en el periódico *L’Union Sarda*, cuyo director era Raffa Garzía quien había sido su profesor de italiano en el liceo.

Iniciando 1911, la habitación de los hermanos Gramsci es allanada por la policía. En julio obtiene el grado medio y se informa de la existencia de un concurso para optar a becas de estudio por el colegio Carlo Alberto de Turín, son 39 en total las designadas para jóvenes pobres pero con promedios de calificaciones altas, de las antiguas provincias de Cerdeña. La beca consistía en la entrega de 70 liras mensuales por 10 meses para poder seguir los cursos universitarios en la Universidad de Turín.

La postulación de Gramsci es acogida en septiembre y es así como decide inscribirse en la Facultad de Letras en Filología Moderna. Por un breve periodo vive con Ángelo Tasca, compañero de estudio, militante del PSI y dirigente del movimiento juvenil socialista. Luego se traslada a un pequeño cuarto en las cercanías de la Universidad en la casa de la viuda Berra.

La precariedad vivida en Cagliari se repite con acentos dramáticos en su

estadía por la provincia del norte, en los primeros meses vive aislado con graves dificultades materiales y de salud, sufre desvanecimientos por desnutrición y frío, agotamiento nervioso y dolores de cabeza entre otros malestares.

Un ejemplo de ello, es una carta que envía a su madre: *“Me veo obligado a pedirte que me mandes sin falta antes de acabar el mes las veinte liras que me has prometido. Este mes en el Colegio solo me han dado 72 de las cuales he entregado 40 a la patrona como anticipo... pasaré una Navidad muy estrecha y no quisiera hacerla más escuálida con la perspectiva de tener que vagabundear a través de Turín, en busca de un cuchitril, con este frío.”*

Su vida estudiantil durará tan sólo 4 años, los primeros de ellos fueron de intensa actividad académica pero debido a sus problemas de salud que no se trataba, no es capaz de preparar todos los exámenes. Es por esto que en 1913 pierde su beca para el próximo año y en 1915 abandona la Universidad.

En estos tiempos conoce a Palmiro Togliatti -quien también obtuvo la mencionada beca- y a Umberto Terracini. Se producen sus primeros contactos con los obreros, potenciando así su orientación política marcada por el regionalismo y por el socialismo. Ingresa al PSI (Partido Socialista Italiano) y envía su adhesión al Grupo de Acción y Propaganda Antiproteccionista promovido en Cerdeña por Atilio Deffenu y Nicolò Fancello, influenciados éstos por Salvemini, Labriola y Sorel entre otros. Ya en estos tiempos ronda como fantasma la idea de fundar una revista socialista.

Durante 1911 y 1912 se llevan a cabo reiteradas huelgas torinesas del automóvil impulsadas principalmente por organizaciones anarquistas de trabajadores. Y en 1914, del 7 al 14 de junio se realizaron las intensas movilizaciones que se conocen como la “semana roja”.

El 31 de octubre de 1914 Gramsci publica en la revista *Il Grido del Popolo* su artículo *“Neutralidad Activa y Operante”* interviniendo así en el debate sobre la posición que debería asumir el PSI frente a la guerra polemi-

zando con Tasca quien era favorable a una definición de neutralidad absoluta.

A pesar de la huelga general contra la guerra el 17 de mayo de 1915, el 24 de ese mes oficialmente Italia ingresa a la Primera guerra mundial. Durante septiembre en la Conferencia de Zimmerwald Lenin expone sus tesis sobre la guerra.

En estos agitados años, Gramsci ya nada como pez en el agua entre las organizaciones de obreros y estudiantes, relacionándose con anarquistas, socialistas, libertarios, etc. Juntos forman en Turín la Fracción de Izquierda Revolucionaria. Se desempeña intensamente a la labor periodística siendo parte de la redacción del semanario turinense *Il Grido del popolo y en Avanti!*, donde se desenvuelve como cronista teatral y escribe sobre coyuntura en la sección “*Sotto la Mole*”.

Se estima que durante los años 1916 y 1920, redactó más de 360 artículos. Realizando a su vez conferencias sobre Rolland, la Comuna de París, la revolución francesa y también sobre Marx.

El 11 de febrero del alborotado 17^o publica *La Città Futura*, una revista de número único que si bien Gramsci se encargó por completo de su redacción, ésta representaba a la Federación Juvenil Socialista Piamontesa. Aquí publica: “*Tre principi, tre ordini*”, “*Indifferenti*”, “*La disciplina*”, “*Marginali*”, además de escritos de Croce, Salvemini y Armando Carlini. En agosto colabora para concretar la visita de delegados rusos del Soviet el día 13, culminando con una gran manifestación obrera a favor de la revolución rusa y de Lenin.

El 23 de agosto de 1917 estalla en Turín la insurrección obrera armada, esta duró cinco días y consistió en intensos combates callejeros que fueron repeliendo la brutal represión policial y permitiendo a la vez el control en algunos barrios de la ciudad. Incluso en reiteradas ocasiones fueron atacados edificios gubernamentales y puestos de mando militar. Como consecuencia de esto hubo más de 500 obreros acribillados, miles de he-

ridos y una desatada cacería que concluye con centenares de detenidos, entre estas personas estaba toda la dirección socialista torinesa.

Son estas las circunstancias, que llevan a Gramsci a ser nombrado Secretario de la Comisión Ejecutiva Provisional de la sección de Turín del PSI, y asume también la dirección de *Il Grido del Popolo*, donde el 24 de diciembre publicó su artículo “*La rivoluzione contro il capitale*” también difundido en el *Avanti!*, medios de prensa socialista que a pesar de estar sometidos a la censura en sus respectivas ciudades cumplían la importante labor de agitar y promover las ideas revolucionarias de aquellos tiempos.

Se suele pensar de Gramsci —de manera antojadiza, por cierto— que fue un dirigente socialdemócrata, amante de los consensos parlamentarios, moderado en sus afirmaciones y revisionista de los planteamientos de Marx. Todo lo contrario, Antonio a temprana edad asume decididamente y motivado por su propia realidad social una militancia revolucionaria que cultivó hasta que dejó de respirar y estrechamente sintonizado con los sucesos acontecidos en Rusia.

Claro ejemplo de esta disposición es su participación el 18 y 19 de noviembre del 17 en Florencia de la reunión clandestina de la Fracción Intransigente Revolucionaria a la que asistieron entre otras personas Lazzari, Serrati, Bombacci y Bordiga.

En diciembre de ese mismo año, propuso crear una asociación proletaria de cultura con la intención de resolver la necesidad de integrar la acción política y económica con la actividad cultural, funda así junto con otros jóvenes un Club de vida moral dedicado a la formación política de los jóvenes socialistas con quienes realizó caminatas.

Y por motivo de la conmemoración por el centenario del natalicio de Carlos Marx, publicó el 4 de mayo de 1918 el artículo “*Nuestro Marx*”, en el que es posible dilucidar la opinión que tenía el sardo sobre el aporte del nacido en Tréveris:

“Marx ha sido grande y su acción ha sido fecunda no porque haya inventado a partir de la nada, no por haber engendrado con su fantasía una original visión de la historia, sino porque con él lo fragmentario, lo irrealizado, lo inmaduro, se ha hecho madurez, sistema, consciencia. Su consciencia personal puede convertirse en la de todos, y es ya la de muchos; por eso Marx no es sólo un científico, sino también un hombre de acción; es grande y fecundo en la acción igual que en el pensamiento, y sus libros han transformado el mundo así como han transformado el pensamiento (...) Marx se sitúa en la historia con el sólido aplomo de un gigante: no es un místico ni un metafísico positivista; es un historiador, un intérprete de los documentos del pasado, pero de todos los documentos, no sólo de una parte de ellos.”

L'Ordine Nuovo y los Consejos Obreros

El 1 de mayo de 1919 a la edad de 28 años, Gramsci junto a Tasca, Terracini y Togliatti, publican la revista teórica *“L'Ordine Nuovo. Resegna settimanale di cultura socialista”*. En sus primeros años también formó parte de la redacción un comunista libertario llamado Pietro Mosso. El lema que llevó de encabezado esta revista versaba así:

“Instruiros porque tendremos necesidad de toda vuestra inteligencia. Agitaos porque tendremos necesidad de todo vuestro entusiasmo. Organizaos porque tendremos necesidad de toda vuestra fuerza.”

En este semanario publicaron principalmente ensayos sobre reflexiones en torno a la teoría social y sobre la cultura socialista, entre los autores que más destacaron fueron Barbusse, Lunacharski, Rolland, Gorki, Lenin, Zinoviev, además de artículos propios.

Durante su primer año de vida, 300 fueron los lectores que se abonaron y se estimó que alrededor de 3000 lo leyeron. Durante 1920, la cifra de abonados ascendió a 1100 y a 5000 los ejemplares impresos, difundiéndose principalmente entre las masas obreras de Turín y el Piamonte.

1 Gramsci A. (1918). Nuestro Marx, en Antonio Gramsci, Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Siglo veintiuno editores, 5º edición 1980. México. pp. 38.

Llegó a tal nivel de influencia la revista que en noviembre de 1919 organizó una escuela de cultura donde Gramsci expuso sobre la revolución rusa y ya en diciembre de 1920 sale su último número semanal para que a partir de enero de 1921 comenzase a aparecer diariamente.

Durante estos años el movimiento obrero avanzó a pasos agigantados en el norte de Italia en cuanto a su organicidad y consciencia política. L'Ordine Nuovo contribuyó sustantivamente en esto convirtiéndose en el medio de prensa de los consejos obreros.

Los consejos obreros surgieron de las comisiones internas, instrumento inventado por la patronal que les sirvió como base de apoyo compuesto por los trabajadores para legitimar el ingreso de Italia a la guerra, los cuales con el tiempo a pesar de ser abandonados de su tutela empresarial, permanecieron funcionando como instancia de organización obrera.

*“En las empresas de Turín existían ya antes pequeños comités obreros, reconocidos por los capitalistas, y algunos de ellos habían iniciado ya la lucha contra el funcionarismo, el espíritu reformista y las tendencias constitucionalistas o legalistas de los sindicatos. Pero la mayor parte de esos comités no eran sino criaturas de los sindicatos (...)”*²

Para Gramsci los consejos obreros son el germen del nuevo Estado proletario. A diferencia del sindicato, que sólo sirve para defenderse de los ataques patronales, el consejo es una institución de ofensiva y de avanzada. Las instituciones obreras que distingue en este proceso son tres: sindicatos, consejos y partido revolucionario. El sindicato es el más proclive a la burocracia y a la influencia de los empresarios; el consejo es la base de autonomía, cooperación y autogobierno:

“Los seguidores de L'Ordine Nuovo propugnaron en su propaganda, ante todo, la transformación de las comisiones internas, y el principio de que la formación de las listas de candidatos tenía que hacerse en el seno de la masa obrera, y no en las cimas de la

2 Gramsci, A. (1920) El Movimiento Turinés de los Consejos de Fábrica. En “L'Ordine Nuovo y los Consejos de Fábrica”. Editorial Popular La Pajarilla, 2º edición 2016. Pág. 34.

*burocracia sindical. Las tareas que indicaron a los Consejos de fábrica fueron el control de la producción, el armamento y la preparación militar de las masas, su preparación política y técnica. Ya no tenían que seguir cumpliendo los Consejos su antigua función de perros de guardia protectores de los intereses de la clase dominante, ni frenar a las masas en sus acciones contra el régimen capitalista.”*³

Es por ello que el L'Ordine Nuovo impulsó y apoyó la iniciativa de constituir en Turín múltiples grupos comunistas de fábrica, que se convertirán en las verdaderas bases militantes del futuro Partido Comunista:

“El movimiento comunista dispone de las siguientes organizaciones de combate: la sección del partido, con mil quinientos miembros, veintiocho círculos con diez mil socios y veintitrés organizaciones juveniles con dos mil socios.

En cada empresa existe un grupo comunista permanente con dirección propia. Los diversos grupos se unen según la posición topográfica de su empresa en grupos de barrio, los cuales se orientan por un comité directivo situado en la sección del partido; ésta concentra así en sus manos todo el movimiento comunista de la ciudad y la dirección de la masa obrera”.

Biennio Rosso

Durante 1918, las huelgas masivas de obreros vuelven a inundar los principales centros urbanos. El 20 y 21 de julio se realiza la Huelga General en solidaridad con la revolución rusa y la demanda por aumentos salariales se intensifican al año siguiente, se estima que durante 1919 más de 1 millón de obreros se movilizaron en más de 1600 huelgas convocadas, llegando a abril de 1920 con las fábricas ocupadas y con una Huelga General en todo el Piamonte que duró 10 días.

Las organizaciones patronales de la época buscando debilitar el movimiento obrero, declaran el ‘lock out’, cierre de fábricas por parte de los propios empresarios, el 31 de agosto en Turín. Del 1 al 4 de septiembre, más de quinientos mil trabajadores metalúrgicos ocuparon y pusieron a funcionar

3 Op. Cit. Pág. 34-35.

las fábricas, mientras que milicias de obreros armados conformaron las Guardias Rojas encargadas de custodiar los establecimientos tomados.

El ejército rodeó las ciudades insurrectas y los integrantes de *L'Ordine Nuovo* le señalaron a la dirección del PSI que tenían 50.000 tiros de ametralladora dispuestos para resistir al asedio, pero estos se niegan a ayudarlos, aislando de este modo al movimiento obrero e inhibiendo el desate de una alternativa revolucionaria en Italia.

Esta cobarde decisión del PSI contribuyó a que el movimiento proletario no lograra instalar sus demandas a nivel nacional, ya que no contó con aquel órgano unificador que se buscaba en el partido como instancia de síntesis y de fuerza política capaz de generalizar la experiencia.

A mediados de 1920, Gramsci envía a la III Internacional un informe sobre los consejos de fábrica, titulado “*El Movimiento Turinés de los Consejos de Fábrica*”. En dicho escrito devela ya la conducta tibia y temerosa de los dirigentes y sostiene que la fábrica es el territorio nacional de la democracia y el poder proletario, pero los consejos son derrotados por quedar aislados del resto de la población italiana.

Como consecuencia histórica de esta derrota, la reacción avanza hasta que el 28 de octubre de 1922 los fascistas marchan sobre Roma. Apoyados por grandes empresarios, industriales y terratenientes atacan violentamente a las organizaciones obreras ya afectadas por la excesiva represión policiaca. Algunos sectores medios, trabajadores desclasados e intelectuales conversos terminan apoyando esta híbrida y confusa ideología del fascismo que mezcla el conservadurismo con el nacionalismo, adornado con frases antiburguesas y promesas sobre la conformación de un Estado corporativo de sindicatos y empresarios.

Fundación del Partido Comunista de Italia, sección Tercera Internacional

Ya en agosto de 1920 Gramsci se distancia de Togliatti y de Terracini,

negándose a participar de la fracción comunista eleccionista, conforma entonces un pequeño grupo de “*Educación Comunista*” más cercano a los planteamientos abstencionistas de Bordiga. Publica también ese mismo mes, el artículo “*Il Programma dell’Ordine Nuovo.*”

Durante octubre de ese año, contribuye y conforma el encuentro y fusión de las organizaciones abstencionistas, comunistas eleccionistas y también los “*educación comunista*”, reunidos bajo la aceptación de los “21 puntos” de la Internacional Comunista.

Como resultado de este nuevo agrupamiento, se redactó un manifiesto-programa de la fracción comunista firmado entre otros por Bombacci, Bordiga, Terracini y Gramsci, el cual es publicado en *L’Ordine Nuovo* el 30 de octubre. Un mes más tarde participa en la conformación de la ya oficial Fracción Comunista del PSI, conocida como la *Fracción de Imola*.

En enero de 1921 funda el Instituto de Cultura Proletaria y entre el 15 y el 21 de enero participa del XVII Congreso del PSI celebrado en Livorno. La moción de Florencia, representada por Serrati, denominada como “comunista unitaria” obtiene la mayoría con 98.028 votos; la moción reformista y más moderada de Reggio Emilia y Lazzati consigue 14.695 votos y la moción de Imola alcanza 58.783 votos.

Ese mismo día 21 de enero después de la votación, los delegados de ésta última fracción fundan el Partido Comunista de Italia (PCI), sección Tercera Internacional. Gramsci forma parte del Comité Central, mientras que el Comité Ejecutivo es integrado por Bordiga, Grieco, Repossi, Fortichiari y Terracini.

El PCI fue el resultado de la confluencia y convivencia –no siempre tan grata– de tres tendencias, una representada por Gramsci, la otra por Tasca y la otra por Bordiga.

Si bien son conocidas las polémicas que Gramsci tuvo con Bordiga, no es menos cierto que juntos enfrentaron a los sectores moderados del PSI y

luego hicieron lo mismo con las corrientes reformistas al interior del PCI. Conscientes estaban de sus discrepancias pero también de sus concordancias, lo que podemos afirmar con certeza es que ambos fueron figuras indiscutibles y determinantes -junto a muchos más- para el proceso de conformación del PCI, como voluntad colectiva revolucionaria nacional y popular.

Considerando lo anterior y en lo que respecta a las discrepancias, destaca la forma en cómo concebían la relación entre el PCI y la clase obrera, mientras que para Gramsci éste formaba parte misma de la clase obrera en acción, Bordiga lo imaginaba más bien como un órgano en cierta medida externo a los trabajadores. Cabe mencionar también que cuando Lenin planteó la moción del Frente Único de los comunistas con todos los partidos obreros, Bordiga se opuso ya que estaba más cercano al determinismo del marxismo ortodoxo, el cual era profundamente criticado por Gramsci afirmando que el rechazo a hacer cualquier tipo de alianza con otros partidos obreros generaría pasividad política encubierta por la retórica revolucionaria.

Gramsci fue un militante disciplinado y comprometido que se dedicó por completo a labores partidarias entre los años 1921 (fundación del PCI) y 1926 (año de su detención). Es así como a fines de mayo de 1922, es designado representante del PCI en Moscú y llega a ser miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, participando el 5 de noviembre de 1922 en el IV Congreso de la Internacional. En esos años y estando allá conoce a su futura esposa Julia Schucht y en agosto de 1924 nace su primer hijo, Delio.

El 3 de febrero de 1923, Bordiga y Grieco –siendo integrantes del Comité Ejecutivo del PCI- caen en prisión junto a otros dirigentes locales, en lo que respecta a Gramsci queda pendiente la orden de arresto. Es Terracini quien se encarga al interior de Italia de recomponer a la organización golpeada, dentro de los cambios Tasca asume en el Comité Central y Togliatti en el Comité Ejecutivo, asumiendo él la dirección del partido desde mayo cuando Terracini se debe trasladar a Moscú para participar junto a Tasca

y Gramsci, entre otros dirigentes en la Tercera Conferencia del Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista celebrada en junio.

En agosto Grieco y Bordiga proponen al PCI romper con la Internacional y por este motivo es que renuncian a su Comité Central. En septiembre la policía arresta en Milán a los nuevos integrantes del Comité Ejecutivo por complot contra la seguridad del Estado. Son absueltos y liberados después de tres meses, similar proceso ocurrió con Bordiga y Grieco siendo absueltos en octubre.

En noviembre de aquel 23', Gramsci se traslada a Viena para hacerse cargo de la dirección del PCI desde el exilio. El 12 de febrero de 1924 aparece el periódico comunista L'Unitá. Ese mismo año, el 6 de abril Gramsci –siendo Secretario General del PCI- es elegido diputado por la zona de Venecia con la intención de aprovechar la inmunidad parlamentaria y así posibilitar su regreso a Italia. En mayo lo consigue después de dos años y participa en la I Conferencia Nacional del PCI realizada en clandestinidad donde Gramsci ingresa al Comité Ejecutivo.

El primero de marzo de 1924 aparece en Roma como revista quincenal L'Ordine Nuovo, III serie y en su encabezado consignaba la siguiente frase: *“L'Ordine Nuovo se propone suscitar en las masas de obreros y campesinos una vanguardia revolucionaria, capaz de crear el Estado de los consejos de obreros y campesinos y de fundar las condiciones para el advenimiento y la estabilidad de la sociedad comunista”*.

El 10 de junio de ese mismo año, los fascistas asesinan al diputado socialdemócrata Giacomo Matteotti. Gramsci participa en las reuniones de las oposiciones parlamentarias y propone un llamamiento a las masas y la Huelga General política. Durante septiembre y los próximos meses, reestructura la organización del partido en base a células y asiste a distintas reuniones clandestinas donde polemiza con las posturas planteadas por Bordiga.

Iniciando el año 1925, la estructura interna del PCI se ve en la obligación

de pasar completa a la clandestinidad. Gramsci viaja a Moscú por última vez en marzo y el 16 de mayo interviene en el parlamento por el debate sobre las asociaciones secretas y la masonería, allí sostiene que el fascismo quiere prohibir a la masonería para reemplazarla con su propio personal en la burocracia del Estado.

Clandestinamente el PCI realiza en enero de 1926 su Tercer Congreso Nacional, el grupo dirigente liderado por Gramsci alcanza el 90,8% de los votos, mientras que la moción de Bordiga el 9,2%. El nuevo Comité Ejecutivo quedó compuesto entonces por Gramsci, Togliatti, Scoccimarro, Camilla, Ravera y Ravazzoli. En agosto Giulia embarazada viaja a Moscú para que nazca allí Giuliano. En octubre se le propone a Gramsci por su seguridad ser trasladado clandestinamente a Suiza, lo que al parecer no es aceptado por él.

Ese mismo mes, por encargo del PCI, escribe una dura carta al CC del PC de la URSS sobre la disputa entre Stalin y Trotsky, la que es entregada a Togliatti con la misión de hacerla llegar al PC soviético, ésta no es del gusto de Palmiro y sólo se la muestra a Bujarin.

Prisión Política

A la edad de 35 años, Gramsci a pesar de estar bajo inmunidad parlamentaria, es detenido el 8 de noviembre de 1926 y recluso inicialmente en Ustica en donde junto a Bordiga organiza escuelas de formación política para los presos. El juicio contra Gramsci en Roma se extiende desde el 28 de mayo de 1928 hasta el 4 de junio del mismo año. Durante el proceso judicial, el fiscal fascista Michele Isgrò pronuncia la frase célebre: “*Durante veinte años debemos impedir funcionar a este cerebro*”, es así como es condenado finalmente a 20 años, 4 meses y 5 días.

A pesar de solicitar que lo dejen escribir durante el cautiverio esto le es negado, lo pasean con regularidad de prisión en prisión a lo largo de Italia. Recién en enero de 1929 obtiene el permiso para escribir en su celda, beneficio exclusivo para él, con la clara intención de sembrar la cizaña entre

sus compañeros.

Es así como empezó a escribir el primer cuaderno el 8 de febrero de 1929, bajo una rigurosa censura y desconociendo completamente el destino que irían a tener sus notas, ni quiénes ni cuántas personas alcanzarían a leerlas.

Gramsci estuvo enfermo durante todo su cautiverio, sufrió reiteradamente de trastornos gástricos, insomnio, arterioesclerosis y los síntomas propios de la enfermedad de Pott, conocida también como tuberculosis vertebral. En junio de 1928 pierde 12 dientes y su primera crisis grave es en agosto de 1931, cuando despierta en la noche vomitando sangre. Su segunda crisis fuerte sucedió el 7 de marzo de 1933 y ya en 1935, debido a sus múltiples enfermedades y padecimientos interrumpe definitivamente toda escritura quedando inconclusa su obra.

Cabe mencionar que en 1932 existió la posibilidad de que Italia y la URSS intercambiaran prisioneros y Gramsci era parte del canje, lo cual nunca se pudo concretar ya que para poder salir bajo libertad condicional, debía dirigirse a Mussolini para solicitarle la gracia, lo cual jamás hizo.

Debido a la agudización de sus enfermedades y a las inhumanas condiciones carcelarias, el 25 de octubre de 1934 es firmado el decreto de libertad condicional, el 27 de ese mes es trasladado hacia la clínica de Formia acompañado de Tatiana -su cuñada-, recién en abril de 1937 le otorgan la libertad para que no se muriera en su calidad de prisionero político y fallece a los pocos días de una hemorragia cerebral, el 27 de abril de 1937.

La vida de Antonio Gramsci es la vida de un revolucionario militante cuyas condiciones materiales de existencia le fueron bastante adversas, carente de toda comodidad y fineza realizó en carne viva la necesaria armonía entre la práctica revolucionaria y la teoría revolucionaria, tatuado en su trayectoria, en sus escritos y reflexiones todo lo producido por él es material fértil para hacedores de revoluciones, para emancipar a explotados, oprimidos y dominados.

Itinerario del Prisionero 7047: La Prisión Política del Dirigente Comunista

“(…) Yo no quiero hacer el papel ni de mártir ni de héroe. Creo ser simplemente un hombre medio, que tiene sus convicciones profundas, y que no las cambia por nada en el mundo”⁴

Gonzalo Ossandón Velíz

A la edad de 35 años, Antonio Gramsci a pesar de estar bajo inmunidad parlamentaria, es arrestado el 8 de noviembre de 1926. Un mes antes, la dirección del PCd'I –del cual en ese entonces era el Secretario General– preocupado por la ofensiva represiva desatada por el Estado fascista, organiza un plan para trasladarlo clandestinamente a hacia Suiza, al parecer y debido a los acontecimientos futuros podemos concluir que el sardo no estuvo de acuerdo con dicha iniciativa. Una semana antes, mientras se dirigía a una reunión clandestina del Comité Directivo en las cercanías de Génova para abordar las problemáticas que acontecían en la URSS, es detenido y devuelto a Roma por la policía.

Su detención definitiva era inminente y él consciente de aquello estaba, incólume mantuvo posición en su trinchera. A Delio, su hijo mayor, no lo verá nunca más. Tampoco a Julia, su esposa. A Juliano, su hijo pequeño nunca alcanzará siquiera a conocerlo en persona.

Su primer lugar de encierro fue la cárcel romana de Regina Coeli en donde estuvo 16 días incomunicado absolutamente. En carta fechada el 13 de enero de 1931 dirigida a su mujer, recuerda como quedó afectado en este aislamiento, donde además supuso erróneamente que sería deportado a Somalia: *“Ahora me río de ello, pero ha sido un golpe moral en mi vida, porque me he acostumbrado a la idea de deber morir en breve”*.

El 18 de noviembre es condenado al destierro y trasladado el día 25, pasando dos noches en la cárcel del Carmine de Nápoles y 8 días en una de

4 Carta de la cárcel escrita en noviembre de 1927.

Palermo. El 7 de diciembre llega a la isla de Ustica, confinado en una casa junto a 4 prisioneros más, todos ellos militantes del PCd'I, entre los que estaba Amadeo Bordiga, con quien organiza escuelas de formación política para ellos mismos⁵. La relación política entre Bordiga y Gramsci no fue fácil de inicio a fin, en polémica permanente y ambos conscientes de ello, resultaron fundamentales para que el PCd'I existiese.

El 14 de enero de 1927, el Tribunal militar de Milán emite una orden de captura contra Gramsci, la cual es firmada por el juez Enrico Macis. El día 20 de ese mes deja Ustica para dirigirse a Milán, traslado que duró 19 días llegando el 7 de febrero a la cárcel de San Vittore, ahí estuvo hasta el 11 de mayo de 1928, cuando es trasladado nuevamente a la romana prisión de Regina Coeli donde comparte celda con Terracini y Scoccimarro, militantes y dirigentes del PCd'I.

El juicio contra Gramsci en Roma se extiende desde el 28 de mayo de 1928 hasta el 4 de junio del mismo año. Durante el proceso judicial, el fiscal fascista Michele Isgro pronuncia la célebre frase: *“Durante veinte años debemos impedir funcionar a este cerebro”*, es así como es condenado finalmente a 20 años, 4 meses y 5 días.

Después de una revisión médica se resuelve trasladar al prisionero a la casa penal especial de Turi, en Bari. Sale el 8 de julio de Roma y su traslado dura 12 días, llegando a Turi el 19 de julio.

Es aquí donde recibe la matrícula 7047, su identidad carcelaria con la que gestionará solicitudes y trámites. Como, por ejemplo, que lo dejen escribir, lo que le fue negado en reiteradas ocasiones. Recién en enero de 1929 obtiene el permiso para escribir en su celda, beneficio exclusivo para él, con la clara intención de sembrar la cizaña entre sus compañeros.

Si bien es evidente la inquina de Mussolini hacia Gramsci, el régimen fascista establece como medida política el desmantelamiento de toda la direc-

⁵ Cabe destacar la importancia que para Gramsci ocupaba en el quehacer de la vida de un militante la formación política, como ejercicio cotidiano y disciplinado.

ción del PCd'I., para así reducir a su más inofensiva expresión el accionar de la militancia comunista que estaba ya siendo bastante peligrosa para su gobernabilidad. Se trata por lo tanto de descabezar a esta voluntad política con presencia a nivel nacional y de someter a sus dirigentes a inhumanas condiciones con el afán de quebrarlos y así estos claudicasen.

A propósito de la composición de un Partido Revolucionario y de la importancia de sus dirigentes, Gramsci reflexionará más adelante en sus Cuadernos de la Cárcel⁶ que: “(...) *es más fácil formar un ejército que formar capitanes. Tan es así que un ejército ya existente sería destruido si le llegasen a faltar los capitanes, mientras que la existencia de un grupo de capitanes, acordes entre sí, con fines comunes, no tarda en formar un ejército aun donde no existe.*”⁷

Son varios los párrafos que le dedicó Gramsci a este tema, lo que da cuenta de lo tanto que le preocupaba problematizar al respecto, pero no como mero ejercicio teórico, sino que, permeado por los sucesos acontecidos tanto de su coyuntura nacional como también de la internacional, así es como en junio de 1930 recibe la visita de su hermano Gennaro, quién le informa de las divergencias al interior del núcleo dirigente del PCd'I y de la expulsión de Leonetti, Tresso y Revazzofi, decisión que él no compartió. También en estos tiempos se pone al tanto de las polémicas y desavenencias provenientes de Moscú y comienza a realizar las gestiones para acceder a los libros de Trotsky tras ser expulsado de la URSS.

En estos once últimos años de su vida en condición de prisionero, su ya frágil estado de salud fue empeorando, estando prácticamente enfermo durante todo su cautiverio. Sufrió reiteradamente de trastornos gástricos, insomnio, arterioesclerosis y los síntomas propios de la enfermedad de Pott, conocida también como tuberculosis vertebral. A mediados del año 28 pierde 12 dientes y su primera crisis grave es en agosto de 1931, cuando

6 Publicados por vez primera en formato temático el año 1948 por Editorial Einaudi y recién en 1975 bajo el cuidado de Valentino Gerratana, aparecen bajo una edición crítica y cronológica estos escritos carcelarios.

7 Gramsci, A. Maquiavelo y Lenin: Notas para una Teoría Política Marxista. Selección y Prólogo de Osvaldo Fernández D. Editorial Popular La Pajarilla. 2019, 3º Edición con correcciones de Carlos Bau. Pág. 51-52.

despierta en la noche vomitando sangre:

*“a la una de la mañana del 3 de agosto, precisamente hace 15 días, tuve de repente un vómito de sangre. No se trató de una auténtica hemorragia continuada, de un flujo irresistible como he oído describir de otros: sentía un gorgoteo al respirar como cuando se tiene catarro, seguía un golpe de tos y la boca se llenaba de sangre (...) Esto duró hasta cerca de las cuatro y en ese tiempo arrojé 250-300 gramos de sangre. A continuación no me vinieron ya bocanadas de sangre, sino a intervalos catarro con grumos de sangre.”*⁸

Desde fines de 1931 hasta fines de 1933, su condición de salud empeora intensamente. Pese a ello, en este periodo completa 10 cuadernos, entre los que él mismo denominó como “especiales” y de “misceláneas, considerando también tres de ellos dedicados a la traducción de textos en alemán, ruso e inglés.

Cabe mencionar que en 1932 existió la posibilidad de que Italia y la URSS intercambiaran prisioneros y Gramsci era parte del canje, lo cual nunca se pudo concretar ya que, para poder salir bajo libertad condicional, debía dirigirse a Mussolini para solicitarle la gracia, lo cual jamás hizo.

Una segunda crisis fuerte y más grave que la anterior, la tuvo el 7 de marzo de 1933. Estas sucesivas crisis lo dejaban por varios meses sin poder dedicarse a la escritura ni revisar sus notas de forma óptima, lo que empezó a alterar significativamente la trayectoria de sus trabajos.

Precisamente debido a la agudización de sus enfermedades y a las inhumanas condiciones carcelarias, el 25 de octubre de 1934 es firmado el decreto de libertad condicional, el 27 de ese mes es trasladado hacia la clínica Cusumano de Formia acompañado de Tatiana -su cuñada-.

Durante 1935 y producto de su malogrado estado de salud deja de redactar definitivamente aquellos cuadernos escolares que lo acompañaron durante 6 años de su cautiverio. Recién en abril de 1937 le otorgan la libertad

8 Carta a Tania redactada el 17 de agosto de 1931.

para que no se muriera en su calidad de prisionero político y fallece a los pocos días de una hemorragia cerebral, el 27 de abril de 1937.

Antonio Gramsci alcanzó tan sólo a registrar 2 cuadernos, el III titulado *La filosofía de Benedetto Croce* y el IV bis titulado *Niccolo Machiavelli II*. Es Tania Schucht, quién siempre acompañó al prisionero 7047, la que enumera 31 cuadernos después de fallecido Nino.

33, por lo tanto, son los cuadernos alcanzados a ser escritos en prisión por Antonio, y por los que por ella son enviados a Moscú el 6 de julio de 1937. Dicho envío es pospuesto por un año, llegando a su destino definitivamente, junto con sus objetos personales, en julio de 1938.

Gracias a Tatiana es que nosotres conocemos las reflexiones carcelarias de Antonio Gramsci. Ella resultó ser una verdadera guardaespaldas de esta obra inconclusa, se esmeró en asegurar que los cuadernos solicitados por su cuñado le llegasen y estuviesen conservados como tal, los cuidó y resguardó asumiendo el tesoro que en ellos contenía, varios fueron los meses que los tuvo escondidos para que no fueran capturados por el fascismo. ¿alguna vez habrá sido capaz de dimensionar la internacional gratitud hacia su persona por tan noble y fundamental actuar? Lo que sí podemos afirmar es que ella asumió de forma incondicional acompañar y contener a este revolucionario de alcance mundial e histórico durante un sufrido y doloroso oncenio en prisión.

Acerca de los cuadernos, las notas y los conceptos gramscianos

Oswaldo Fernández Díaz

Escribir “für ewig” como dice Goethe

Desde que el régimen fascista de Mussolini lo hace encarcelar en 1926, Antonio Gramsci, Secretario General del Partido Comunista de Italia, presintió las dificultades, la extensión y la soledad que iba a tener su encierro. Intentó escribir desde un comienzo, como una manera de resistir y soportar el mal de ausencia, y sus enfermedades. A pesar de que lo solicitó casi de inmediato, pasaron tres largos y penosos años antes de que le permitieran hacerlo. Por eso, solo en febrero de 1929 pudo hacerse de cuadernos escolares, los cuales fue llenando con traducciones, notas de lectura y fragmentos de reflexión. Treinta y tres cuadernos, alcanzó Gramsci a completar hasta mediados del año 1935 cuando, por enfermedad, no pudo seguir escribiendo. Estos 33 cuadernos, llamados **Cuadernos de la cárcel** constituyen, junto a centenares de cartas, la obra que Gramsci dejó del período que va entre 1926 y 1937, año en que fallece. Dos semanas después de haber sido liberado, solo para que no muriera en prisión.

I. LOS CUADERNOS

Para comenzar a comprender, tanto la forma de su escritura, como el ritmo de su pensamiento, cabe, previamente, detenerse en aquellos elementos que constituyen la textura en donde se despliega el movimiento de una reflexión, que el propio Gramsci llamó “für ewig”. Me refiero a los cuadernos en donde escribió, a las notas que redactó en ellos, y los conceptos que renacieron⁹ en el espacio que proporcionaban esas notas. Si bien son cosas de índole distinta, forman un todo que explica la manera

⁹ Digo, “renacieron”, porque la gran mayoría de los conceptos gramscianos, fueron emprastados, o reproducidos, aunque siempre transformados.

como Gramsci pudo lograr decir lo que dijo, y como llevó a cabo la forma de reflexión que se había propuesto.

Comenzaremos por los cuadernos. Por varias razones. En primer lugar, porque fue en ellos en donde consignó la mayor parte de su escritura. Treinta y tres cuadernos escolares que componen el grueso de su obra carcelaria, manuscritos póstumos que posteriormente han sido llamados **Cuadernos de la cárcel**¹⁰. Pero también, porque estos cuadernos escolares constituyen el material obligado que le permitieron disponer¹¹. Otra razón obedece al hecho que dada, la manera como fueron utilizados, permiten detectar a través de ellos una particular y casi única estrategia de escritura. Estrategia que distingue, a veces a grupos de estos cuadernos, mientras que en otras a uno en particular.

Pero no solo por eso hay que detenerse primero en los cuadernos. Importa analizarlos también, porque trazan la huella de las sucesivas alteraciones y cambios en la organización de su trabajo escritural. Dicho de manera simple, trazan el recorrido que va de la fase de las traducciones, a la redacción de notas disímiles en forma dispersa (consignadas en un tipo particular de cuadernos que llamó “miscelánea”). De esta segunda fase el trabajo de su escritura avanza hacia la forma de monografías, que no llegan a serlo quedándose en agrupaciones de notas similares (o que se refieren a un mismo tema de reflexión). “Cuadernos especiales” como él mismo los llamó. En especial, los cuadernos 10, 11, 12, y 13.

Las traducciones, que pertenecen al comienzo de su escritura en la cárcel, presentan ya el primer problema para el que lee. Comenzando por el hecho de que permanecieron desconocidas, para el grueso público, hasta fines del siglo XX. Esto es, hasta el momento en que el debate entre sí cabía publicarlas o no, dio origen a la necesidad de una nueva edición de

10 Las cartas han sido editadas con el título de Cartas de la cárcel.

11 Gramsci desde las primeras peticiones que hizo para que se le concediera el derecho de poder escribir, reclamo hojas de papel, tinta y lapicera. Pero solo se le concedió utilizar cuadernos escolares, porque éstos permitían a los celadores controlar mejor qué iba a escribir y para quién estaba escribiendo. Cuadernos que eran numerados y timbrados por la propia administración del penal.

los **Cuadernos de la cárcel**, que incluyó las traducciones. El debate se detuvo, entonces, en la siguiente duda: ¿son las traducciones prescindibles como lo decidió Valentino Gerrata en la edición crítico-cronológica de 1975, o imprescindibles como lo ido demostrando Gianni Francioni en la preparación de la tercera edición de los **Cuadernos de la cárcel**?

Si bien estas tres etapas son distinguibles en algunas series consecutivas de cuadernos, hay cuadernos que mezclan un tipo de trabajo con otro, teniendo por contenido traducciones y notas de reflexión, o combinando cuadernos misceláneos con cuadernos especiales. Lo que crea una nueva dificultad para el lector. Esto ocurre en especial, porque Gramsci, que solo podía disponer de una cantidad limitada de cuadernos en su celda (no más de tres o cuatro¹²), agregaba notas misceláneas en cuadernos especiales, a raíz de lo cual produjo un intrincado laberinto para quien quisiera emprender la casi imposible tarea de seguir cronológicamente el curso de las notas.

Ya que hablamos de “laberinto”, la pregunta que nos podemos hacer al respecto, es de si el laberinto surgió de las circunstancias en que se dio la escritura carcelaria emprendida por Gramsci, o formó parte del sistema de ocultamiento que se propuso. No olvidemos que le preocupaba que fuera muy transparente lo que estaba redactando en prisión. Aunque obviamos la respuesta, nos compete como sus lectores, es hacernos cargo de este laberinto que ha llegado tal cual a nosotros.

Las tres ediciones de los Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci

Como tales, vale decir, en su fisonomía original, estos cuadernos solo comenzaron a ser conocidos por los lectores de Gramsci, en 1975, gracias a la edición crítico-cronológica de Valentino Gerrata, edición que, de hecho, era la segunda de los **Cuadernos de la cárcel**. Antes, había ha-

12 Había una disposición general de las cárceles italianas de la época que prohibía a los presos tener más de tres libros simultáneamente, disposición que se aplicó a los cuadernos de Gramsci.

bido una edición en 1948 por la editorial italiana Einaudi¹³. Edición que transformó tanto los cuadernos como las notas, en libros temáticos, partiendo de aquellos cuadernos especiales que había elaborado Gramsci. De esta manera, el cuaderno 10, destinado por Gramsci una crítica general a Benedetto Croce y, de paso, a la filosofía, paso a constituir el núcleo central del primer libro que se publicó en 1948 en Italia, bajo el título de **El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce**. Libro, en el cual, se agregaron notas de otros cuadernos a las ya agrupadas por el propio Gramsci. Otro tanto ocurre con el cuaderno 13, dedicado por Gramsci a agrupar las notas que ya había redactado sobre Maquiavelo, al cual, igualmente se le añaden notas tomadas de aquí y de allá, hasta llegar a formar otro libro, que se editó con el título de **Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno**. Procedimiento que se continuó con, **Los intelectuales y la organización de la cultura, Pasado y presente, Literatura y vida nacional**, etc.

En suma, ha habido, tres ediciones de los **Cuadernos de la cárcel**: la que acabamos de mencionar de 1948, la de 1975, y una actual que comenzó el 2007. Sucesión que ha ido avanzando en procura del mayor rigor filológico posible, bajo el criterio de que el lector debiera tener acceso a la obra carcelaria de Gramsci, sin ninguna mediación, y bajo la necesidad de dar a conocer lo que Gramsci alcanzó a escribir desde febrero de 1929 hasta mediados de 1935 en su textura de origen. Cuadernos que recogió Tatiana Schucht¹⁴, cuñada de Gramsci, y que luego pasaron por varias manos antes de que se los entregaran a Palmiro Togliatti, secretario general del PCI, a fines de la Segunda Guerra Mundial.

La preocupación y debate acerca de cómo publicar el material dejado por Gramsci, cuenta Giuseppe Cospito, comienza en Italia ya en 1946, cuando se opta por la forma de libros, en la edición Einaudi ya mencionada. Esta

13 En español, esta primera edición, se traduce al español, en Argentina, por la editorial Lautaro, gracias a la iniciativa de Héctor Agosti desde 1958. La cronológica se publica en México, por la editorial ERA, en 1986.

14 Tatiana, hermana de Julia Schucht, su mujer, fue quien visitó regularmente a Gramsci en las cárceles a que fue sucesivamente transferido, y quien lo ayudó hasta el día de la muerte. Buena parte de las cartas que escribió en la cárcel.

primera propuesta editorial, (Platone 1948), si bien dio a conocer mundialmente a Antonio Gramsci, no dio cuenta de la forma que materializó sus pensamientos en estos 33 cuadernos, ni de cuál era realmente el ritmo de su reflexión, ni cuál la estrategia de su escritura durante el período carcelario. No obstante, hagamos justicia, aunque indirectamente esta forma de libros lo sistematizó, lo daba a conocer, por primera vez, a un vasto público internacional, y lo convertía en un pensador marxista de la talla de Lenin¹⁵.

La razón de las ediciones que suceden a la de 1948, se debe, justamente, al esfuerzo por hacer transparente que se trata de un pensamiento en formación, cuya marca distintiva es su movilidad, y que está, lo más lejos imaginable, de ser un sistema acabado. El estado de suspenso en que este pensamiento quedó abierto y disponible, explica que se revisara esta forma inicial de libros que comprimirían estas notas en contextos acabados y definitivos, y se decidiera entregar los cuadernos en su disposición cronológica original.

Por eso las ediciones de 1975 y 2007, se han afanado justamente en mostrar los cuadernos tal cual. Cuadernos en donde se distinguía claramente las notas, que Gramsci consignó en ellos. Así presentados, pueden dar cuenta del ritmo de su escritura y de cómo procedía su reflexión. La segunda edición, a cargo de Valentino Gerratana, publicada en 1975 se propuso librar al lector los cuadernos redactados por Gramsci, en el orden temporal de su redacción.

Sin embargo, su propia perfección e imperfección, luego de las críticas y trabajos de Gianni Francioni y otros investigadores, acentúan el rigor filológico dando lugar a la necesidad de una tercera edición que a partir de lo hecho por Gerratana, pero corrigiéndolo y mejorándolo, se detuviera, no sólo en la cronología, sino en el movimiento de una reflexión inacabada,

15 Si bien no era este el propósito de sus editores, la forma de libros dio la impresión de que el pensamiento de Gramsci era un pensamiento ya acabado que se vertía en libros como los impresos por la primera edición, En su descargo, cabe señalar que el primer y gran impacto de Gramsci, casi su descubrimiento como uno de los grandes del marxismo, lo logró plenamente esta primera edición.

fragmentaria, que no procedía de manera evolutiva, sino “en espiral”, la cual se ha llamado “diacrónica”¹⁶.

Este esfuerzo calzó con el propósito de dar a conocer toda la obra de Antonio Gramsci, no solo los cuadernos carcelarios en los cuales se incluirían las traducciones, sino también sus artículos periodísticos, junto con su correspondencia, en una Edición nacional que comenzó a publicarse en 2007.

La no inclusión de las traducciones en la edición crítica cronológica de Gerratana, originó un debate acerca del rango de éstas. A juicio de Gerratana, las traducciones no tenían el mismo estatuto teórico que las notas de reflexión, pues el propio Gramsci había afirmado que comenzó a traducir como una manera de relajarse. Por eso las omitió. Dicha decisión ha dado lugar a una multiplicidad de trabajos, que se siguen realizando bajo el criterio que para un cabal conocimiento de lo que dice Gramsci, son tan importantes las traducciones como las notas. Pues ambas tienen que ver con la manera cómo sus escritos, particularmente los de prisión, exigen pensar. Criterio que se hace aún más delicado, cuando entramos a examinar el movimiento de los conceptos gramscianos.

Creemos que el debate filológico actual, es algo a tener en cuenta para quién desee estudiar con el debido rigor el pensamiento de Gramsci, sobre todo cuando este estudio se hace no sólo con un propósito académico, sino para escudriñar los problemas que la realidad histórica que circunda al que lee, lo interpela cotidianamente.

Tanto la edición cronológica, como la diacrónica, intentan dejar constancia de que el pensamiento de Gramsci no avanza solamente en una línea única de progreso. Identificar el orden cronológico con una idea de evolución teórica gradual, nos llevaría a concluir, equívocamente, que las

16 Ver al respecto el libro de Giuseppe Cospito, *El ritmo del pensamiento de Gramsci. Una lectura diacrónica de los cuadernos de la cárcel, con la introducción y traducción al español de Juan Jorge Barbero*, quien está llevando a cabo una encomiable labor de difusión del pensamiento de Antonio Gramsci en Argentina y Chile. (Ediciones continente, Buenos Aires, 2016.)

últimas “notas” en el tiempo, o los últimos cuadernos, consignan pensamientos más acabados y definitivos, y al revés, que lo primero que escribió es todavía larvario e incipiente.

A propósito de las tres ediciones quisiéramos dejar planteada la siguiente delicada problemática, que atañe justamente a sus lectores. La comprensión del pensamiento del preso Antonio Gramsci, entendido como el resultado del proceso de interpretación e investigación de lo que escribió en la cárcel, ¿no es necesariamente diferente para quienes solo leyeron la primera edición de los **Cuadernos**? ¿Diferente, por lo mismo, de la comprensión de quienes pudieron estudiar Gramsci a partir de la edición crítico-cronológica de 1975? Y la actual, edición de los Cuadernos de la cárcel, que se integra en la publicación de la obra completa de Gramsci, que se está editando en Italia desde 2007, ¿no supone e implica acaso, la aparición de una nueva mirada en torno al texto gramsciano?

II. LAS NOTAS

¿Cuál es la naturaleza teórica de las notas gramscianas?

Si los cuadernos son el espacio en donde se consignaron laberínticamente las notas, las notas son, a su vez, la habitación de los conceptos, y la forma elegida para desplegar la estrategia “für ewig” que se propuso llevar a cabo desde un comienzo¹⁷. Porque siendo cada nota una reflexión “encapsulada”¹⁸, que se mantiene en el acto exploratorio que la originó,

17 En efecto, el 19 de marzo de 1927 en una carta a Tatiana Schucht, su cuñada, le cuenta acerca de su casi obsesión por escribir, describiéndole la naturaleza del estudio que se ha propuesto y cuál podría ser su temática: «Recibí algunos libros y realmente leo mucho –más de un volumen por día, además de los diarios-, pero no es a esto que quiero referirme. Es a otra cosa. Me obsesiona –supongo que es éste un fenómeno propio de los presos- la idea que debería hacer algo für ewig, para la eternidad, de acuerdo a un complejo concepto goethiano que, según recuerdo, atormentó mucho a nuestro Pascoli. En una palabra: quisiera ocuparme intensa y sistemáticamente, de acuerdo a un plan preconcebido, de alguna materia que me absorba, y centralice mi vida interior»

18 Usamos aquí la palabra, “encapsulada”, para referirnos a la particular escritura

resulta ser la forma como Gramsci dio curso a su investigación. Más aun, cuando en ellas, el acto de investigar, mantiene en suspenso la reflexión, y no la fija todavía, en una determinada contingencia, que va a ser la que corresponda cuando llegue el momento de exponer el resultado.

Gramsci escribió sin pensar todavía en el momento de la exposición, aun cuando la coyuntura estuviera presente y atravesara y angustiara sus reflexiones y su escritura. Las notas se despliegan de tal manera que, para el uso de los conceptos, representan diversas alternativas, abriendo distintas disposiciones dentro de una misma línea de reflexión. Notas, algunas de las cuales fueron reescritas, ya sea para ser modificadas, ya sea para intercalarlas tal cual, dentro de una temática común, ya sea para revisarlas y darles una segunda redacción. Otras, que a nuestro criterio constituyen la mayoría de las notas, quedaron, en cambio, de inmediato disponibles.

Si exceptuamos las traducciones, estos cuadernos se componen principalmente de notas, notas de lectura, notas bibliográficas, anécdotas, extractos de libros, notas de reflexión, notas acerca del desarrollo de los distintos temas que Gramsci se había propuesto investigar, y cuyo primer programa se encuentra ya en el primer cuaderno¹⁹. Notas que en ocasiones contienen una sola línea, mientras que otras abarcan, aun en los cuadernos “miscelánea”, varias páginas. No es nuestro propósito catastrar o catalogar aquí, los diversos tipos que, asumen estas notas, sino hacer ver y enfatizar

de las notas. Si se observa bien, cada nota, en especial aquellas en donde pone a jugar sus conceptos, está encerrada en sí misma. Aparentemente desconectada de otras similares. Coherente y válida en sí y por sí. Quizás la forma como Gramsci escribía, explique este encapsulamiento. Gramsci pensaba acabadamente lo que iba a decir, y luego escribía, sin vacilaciones ni remordimientos. De una vez y para siempre, por así decirlo. Cuenta Francioni que así escribía sus artículos durante su labor periodística, y así escribió también sus notas de la cárcel.

19 Para ser más exacto, hay una carta anterior, del 19 de marzo de 1927, dirigida a su cuñada Tatiana Schucht, en donde expone por primera vez un programa de cuatro temas que desearía desarrollar. El cuaderno 1 que tiene por fecha, 8 de febrero de 1929, trae un programa de 16 temas de investigación. Este programa fue modificado en cuadernos posteriores. Entre febrero y abril de 1932, en la fase de preparación de los primeros cuadernos “especiales”, Gramsci añade al cuaderno 8 una lista de diez “Agrupaciones de materia”, que tendrá presente en la organización de este tipo de cuadernos.

en el hecho de que la forma dominante de los escritos integrados en los 33 cuadernos, es la de ser “notas”. Lo que indica que, tanto por la forma que tienen, como por la manera como Gramsci trabaja con ellas, la investigación y el estudio del pensamiento gramsciano, debe atenerse más bien a las notas, que a los cuadernos.

Se puede concluir que el Gramsci de la cárcel, no escribió libros, ni artículos, sino notas, aisladas o agrupadas. Aunque algunas agrupaciones de notas sean lo más cercano que hay a un ensayo, en estos agrupamientos, el ensayo o la monografía se encuentra todavía en ciernes, y remitidos siempre a esa forma de “notas”, que sigue siendo la forma única en donde podemos pesquisar el movimiento de la reflexión gramsciana. Sobre todo, cuando se quiere trabajar política e históricamente con sus conceptos. Los conceptos habitan en estas notas, y lo que ocurre con ellas a lo largo de los cuadernos, revela la naturaleza particular y específica del trabajo gramsciano con los conceptos.

Hacia una escritura “für ewig”

Puede concluirse que la estrategia de escritura que se desprende de esas notas, revela más en lo profundo la estrategia del pensamiento que allí se estaba produciendo. La respuesta a la pregunta, ¿por qué Gramsci no escribió libros o ensayos, sino solo notas?, nos parece, debiéramos buscarla, en lo que quiso decir cuando se propuso aprovechar las aciagas circunstancias para intentar una escritura, que describió, usando una expresión de Goethe, como “für ewig”, (para siempre). ¿Por qué “für ewig”? ¿Por distanciamiento, como dice Valentino Gerratana? ¿Cómo el intento por encontrar una forma de evitar las exigencias y resguardos, o autocensura que la contingencia impone inevitablemente a un político como lo era Gramsci? Sea como sea, este “distanciamiento”, o esta forma provisoria y “a largo plazo”, que impregna la escritura de estas notas, nos introducen en un pensamiento cuyo rasgo central consistirá en una exploración a campo abierto y a la intemperie. Exigido por una continua autocrítica²⁰.

20 Refiriéndose a Marx, Gramsci lo describe como un autor contraído por una “despiadada autocrítica”, creemos que lo mismo puede decirse de Gramsci.

Puede concluirse, que si los cuadernos admiten un orden cronológico, no hay evolución ni progreso lineal en el orden en que estas notas fueron redactadas. Tanto así, que pueden ser leídas ya sea avanzando, ya sea retrocediendo, dentro del orden cronológico de los cuadernos.

También puede decirse que la forma “für ewig” expresa el esfuerzo por introducir entre las problemáticas que se proponía abordar, un tiempo de reflexión que diera paso a una revisión sin piedad de lo ya consabido. La frase alemana expresaba un esfuerzo por escapar a la urgencia, para darle una segunda, o tercera vuelta a los problemas en los que al parecer venía reflexionando desde hace tiempo. Problemas que, en lo que se refiere a las posiciones políticas y teóricas, lo involucraban personalmente. Había que volver a revisar todo. Preguntarse no sólo si las respuestas acostumbradas eran todavía actuales, sino también si las preguntas no habían ya perdido vigencia. Se trataba en suma de explorar la posibilidad de abrir la puerta hacia otras miradas. En ese esfuerzo, la manera de expresar lo que comenzaba a pensar, era tan importante como lo que estaba pensando. De ahí que en Gramsci, la forma valga tanto como el contenido.

¿Quién es el lector de estas notas?

La forma de “notas” que adoptó esta escritura “für ewig”, dejaba latiendo los motivos que las suscitaban en un lector que, en primer lugar, era el mismo. Asistimos así a una suerte de desdoblamiento entre el Gramsci escritor y el Gramsci lector. Los esfuerzos de una mujer notable, Tatiana Schutch, hizo posible que este lector, por ese entonces, inevitablemente ensimismado se prolongara en nosotros, introduciéndonos en ese mar de sugerencias, sugerencias, caminos abiertos, instrumentos nuevos, y otros puntos de vista para abordar nuestras propias inquietudes y problemas.

Muchas veces hemos dicho que el discurso de Gramsci interpela directamente al lector, que lo introduce en la problemática que está tratando, empujándolo a optar, a elegir alguna de las alternativas que le propone. Lo que en este caso significa que introduce al lector, en su propia reflexión, y que lo empuja a pensar. Siendo esto así, y los ejemplos de esta interlo-

cución con su lector son innumerables, el origen de esta relación entre lector-escritor, permanecía atada como su reverso a él mismo. Gramsci no escribía para nosotros, al menos no inmediatamente. Nosotros como sus lectores, o la “interpelación” de que estamos hablando, iba a ser posterior al momento de la redacción de estas notas, y quizás muy distinta, dependiendo de la estrategia, que una escritura futura, adoptaría.

Corrijamos. En verdad Gramsci estaba escribiendo para dos lectores muy precisos: **uno era el mismo**. La nota en este caso tiene una función recordatoria y “productiva”, tiene que volver a sugerir, volver a insinuar, abrir un camino, por insipiente que sea. Son notas que va a releer a revisar, sobre las cuales se va a inclinar continuamente. Destinadas quizás a desaparecer sumergiéndose en un escrito de forma diferente, en donde la sugerencia y la insinuación se convertirían en proposición teórica.

Desde luego este es un “quizás” imaginado. Cierto. Pero también es válido decir que las notas no fueron redactadas para permanecer así, sino para avanzar a un estatuto diferente. Pero quedaron en los **Cuadernos de la cárcel**, como “formas de reflexión”. Instrumentos que permiten producir un pensamiento nuevo, formas para “mantener” un pensamiento en su propio esfuerzo exploratorio. Mediante esta forma, la facultad que tienen estas notas de aguijonear el interés de quien lee, de convocarlo a pensar lo diferente que puede surgir de lo acostumbrado, si en un principio cumplieron su función para el propio Gramsci, hoy, que las leemos, siguen latiendo para nosotros. Por eso las notas representan siempre el inicio de algo, la apertura de una vía insospechada, el impulso, por no decirlo brutalmente, la compulsión, a la reflexión, el punto de partida para la producción de pensamiento.

El otro lector era el obstáculo, el riesgo, la trampa, es decir el carcelero censor que leía diariamente, ¡qué digo!, noche a noche sus escritos. Al que había que burlar, el que no debía entender de qué estaba escribiendo. No por riesgo personal, ¿qué más le podía pasar? A él no, pero sí a sus escritos. Lo que explica el carácter críptico y hermético de su escritura, es decir, el laberinto que construyó.

Pero dicho esto, nos podemos preguntar si acaso Gramsci no pensó también proyectar esa misma forma que tienen las notas a un lector futuro, que ya no sería él mismo ni el “carcelero”. Si la novedad de la forma sugerente, convocante, e interpelante que caracterizan estas notas, fue realmente pensada así para una redacción futura final, no lo podemos responder, porque no tuvo lugar por las circunstancias que se conocen.

Pero cabe decir, que sí hay huellas en los cuadernos de una tal preocupación. El primer párrafo del cuaderno 13, parece responder a esta pregunta. Pues allí, además de referirse a las partes constitutivas de un tratado sobre el moderno príncipe, engloba esta reflexión en una larga nota acerca de la naturaleza convocante que debiera tener este tratado, que, entre otras cosas, proponía se asimilara al **Príncipe** de Maquiavelo, aunque ahora, en el momento que escribía Gramsci, fuera una “voluntad colectiva” la que había que convocar. Es decir, se afanaba en cómo producir una “teoría política” moderna, que fuera igualmente convocante que **El Príncipe** de Maquiavelo. Este interés aparece, en la nota a que nos referimos, cuando compara el “mito” de Maquiavelo con el mito de la huelga general de Georges Sorel.

También subyace esta misma inquietud, como trasfondo de las notas que Gramsci dedica a la crítica del Ensayo popular²¹ de Nicolás Bujarin. Crítica a Bujarin que oficiaba como un pretexto para enfrentar la deformación teórica que caracteriza a los manuales de marxismo-leninismo que proliferaron en todo su esplendor, después de **Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico**, de Stalin. Notas críticas que pueblan varios cuadernos.

Cada nueva escritura de una nota, y casi siempre hay varias, deja abierta otra posibilidad de lectura o comprensión de la problemática a la cual se refiere. Si se quiere decir así, la reflexión “avanza” en círculos, pero no en círculos cerrados, puesto que toda nueva versión de una determinada nota, no implica dar por cerrada u obsoleta la versión anterior, la cual que-

21 Bujarin, Nicolás, **Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista**. 1921.

da igualmente disponible y sugerente, en el movimiento de la reflexión. Al final se tiene en mano, varias alternativas, todas válidas, todas disponibles, porque cada una abre un nuevo campo significativo. Las distintas versiones de una misma nota convidan al lector a repasar, contrastar, o si quiere, a complementar las distintas sugerencias, dejando abierta la posibilidad de continuar la reflexión. El pensamiento de Gramsci, es un pensamiento todavía disponible para seguir pensando. Sus notas de prisión parecen estar constantemente estimulando al lector para que entre en el juego y produzca sus propias reflexiones.

III. LOS CONCEPTOS GRAMSCIANOS

¿Cómo podemos ingresar al corpus teórico gramsciano?

Si el movimiento de la reflexión del prisionero Gramsci se produce a través de las notas bajo una forma que ha sido definida por Gianni Francioni como en “espiral”, los conceptos son la pista que es preciso seguir para captar el movimiento de dicha reflexión. Ardua empresa, porque una vez emprendida, nos damos cuenta que hemos entrado en un laberinto.

Dada la forma que asume la reflexión gramsciana, a través de la trabazón entre notas y conceptos. Sea cual sea el concepto elegido, el ingreso del lector a este mundo conceptual, puede seguir varias vías de acceso. Tan válidas las unas como las otras. Sea cual sea la vía que se emprenda, ésta supone un tránsito que atraviesa núcleos semánticos distintos, en donde el concepto entra a jugar roles y dramas diferentes, que producen en él otras tantas posibilidades significativas. En este juego con los otros conceptos, nos queda al final un haz de posibilidades de entenderlo, y no solo una única y definitiva acepción.

Por lo mismo, este movimiento no concluye, en un sistema cerrado y completo en sí mismo, sino que, por el contrario, inaugura una reflexión abierta, y en permanente revisión. De tal manera que el estudio de Gramsci no tiene un comienzo, sino varios y todos ellos nos llevan desde dis-

tintos ángulos a vislumbrar la línea directriz de este pensamiento abierto. Vistas así, todas las notas ofrecen, en tanto están “encapsuladas”, un núcleo distinto, dada la disposición de los conceptos que reúne. Estas diferentes disposiciones iluminan las posibilidades semánticas que alberga cada concepto en Gramsci. Ellas nos revelan que los conceptos con que Gramsci trabaja, por la manera como los emplea, son conceptos plenos de sugerencias, y de lecturas posibles. Cada concepto va revelando sus opciones significativas a medida que entra en contacto con otros conceptos. Algo que ocurre en el paso de una nota a otra.

Transitando a través de las notas de Gramsci nos encontramos con constelaciones diversas, compuestas de conceptos que se mueven e interactúan en cada caso de manera distinta. De ahí que es muy contrario al proceder de Gramsci, detener un concepto en una definición que lo fije, y lo sustraiga del movimiento en que lo había mantenido Gramsci.

Pensando en estas diversas vías de acceso, por mencionar solo algunas, podemos sugerir que un panorama general de su pensamiento, puede ser construido, por ejemplo, desde las perspectivas que ofrece el concepto de hegemonía. Pero una vez comenzado el trayecto, que no tiene que comenzar necesariamente desde la primera nota que menciona la palabra hegemonía, la acepción del concepto va variando y transformándose.

Lo mismo pasa, con la igualmente viable y pletórica noción de “filosofía de la praxis”. La que nos ofrece un similar itinerario de acepciones distintas, aunque, ¡atención!, acepciones que no son contradictorias entre sí. En fin, también puede ser factible la “cultura” entendida como “reforma intelectual y moral”, o el concepto de “bloque histórico”, entendido como la unidad dialéctica entre las categorías de estructura y superestructura en Marx. O desde el concepto, de “intelectuales orgánicos”. O desde este segmento de las sociedades contemporáneas, que es el partido político. Tampoco está ausente de posibilidad, en este sentido panorámico, el concepto de “sentido común”. Hemos enumerado tan solo algunas de estas vías. Pues todas ellas, y otras omitidas, son viables.

¿Cómo se mueven los conceptos?

Luego, estas notas, o fragmentos de reflexión, van alumbrando los principales conceptos de Gramsci. Los suyos propios que va creando, como los que ha tomado en préstamo, conceptos que incorpora a su propio mundo conceptual, transformándolos y “traduciéndolos” al nuevo contexto histórico-teórico que ha creado. Para nombrar y producir estos conceptos, aprovecha todo lo que tiene al alcance de la mano, imágenes, nombres propios que convierte en “ismos”, situaciones históricas, que convierte en instrumentos conceptuales, a medida del movimiento de su reflexión. Pero todos sus conceptos nacen vinculados, nunca aparecen solitarios, siempre se asocian, desde un comienzo, en el intento por dar cuenta de una problemática que la nota en cuestión propone.

Si las notas revelan la manera como se mueve el pensamiento de Gramsci, el instrumental conceptual, igualmente móvil, penetra en la propia lógica de ese movimiento. Es decir, estos conceptos siempre están siempre en movimiento. Siempre siendo puestos a prueba²². Ocurre, entonces, que los conceptos de Gramsci, se conectan e interactúan, ya sea relacionándose, contrastándose, u complementándose, pero siempre abriendo campos semánticos distintos según sea el núcleo de pensamiento que producen al abordar una determinada problemática.

Gramsci no define, sino trabaja con los conceptos, y en ese trabajo surgen los distintos contenidos que albergan.

Es riesgoso y complicado acotar definiciones de los conceptos gramscianos. Quien busque definiciones conceptuales entre las notas, no las va

22 Para colocar un ejemplo de lo que estamos diciendo, en la nota 44 del primer Cuaderno, a propósito del comportamiento de los partidos políticos durante el Resurgimiento, Gramsci hace surgir y emplea, instrumentalmente, para dar cuenta de la situación, parte importante de la panoplia de conceptos políticos que va a seguir empleando en los Cuadernos, a propósito de otras problemáticas. Al parecer conceptos ya pensados a propósito de su ensayo inacabado acerca de la “cuestión meridional”. Por eso, en dicha nota, encontramos en plena función conceptos tales como el de hegemonía política, jacobinismo, dirección y dominio de clases, la relación entre partido y clase social, etc.

a encontrar, pues el concepto se pone a prueba cada vez que ingresa en una nota. Sea en los ejemplos, o en los contextos en que entra a funcionar, (contextos siempre diferentes). La disposición en que se encuentra incluido, será igualmente distinta. Lo que implica que su significado también se altera. El concepto sufre constantemente la prueba de encuentros distintos, en situaciones también distintas. No importa que en algunos casos parezca que ha sido fijado por fin, pues esta fijeza es aparente y a la postre queda atenido a su transitoriedad. Es decir, lo estable que pueda leerse, queda ahí acotado, solo para el propósito de la nota que lo produjo, y por lo tanto transitorio, porque en dicho acotamiento, no hay grados de verdad, pues cada uso de un determinado concepto, tiene el mismo rango que los otros usos y su propia verdad. Por eso es de alto riesgo teórico trabajar tanto con afirmaciones en Gramsci, como con afirmaciones de Gramsci.

Por otra parte, el lenguaje de las notas, estaba determinado en buena medida, por el rigor de una censura cotidiana. Una parte importante de los conceptos, en particular los conceptos políticos, eran los que más requerían ser enmascarados y encubiertos. Muchos pasaron a ser reemplazados por metáforas, imágenes, nombres propios sustantivados (como “lorianismo”, “brescianismo”, “cadornismo”, boulangismo). Muchas de estas imágenes fueron banales y obvias, pero otras eran más elusivas, o escondían más profundamente aquello que se estaba ocultando (es el caso de “marxismo” encubierto por historiografía). Esto podría haber sido meramente anecdótico si no fuera porque en esta operación de ocultamiento emergió parte importante de los conceptos gramscianos, pues en no pocas ocasiones la metáfora era capaz de decir más que el concepto que encubría. (Es el caso de marxismo, encubierto por “filosofía de la praxis”).

Gramsci procede, entonces, desde la metáfora al concepto, pero a través de una transferencia en donde el significante (la imagen escogida) comienza reemplazando el concepto para finalmente suplantarlo. Pero en este mismo proceso el concepto que al comienzo de esta operación pertenecía a un determinado campo conceptual, ajeno al de Gramsci²³, ha dejado

23 Nos referimos aquí, a los conceptos que Gramsci toma en préstamo, pues el

de ser el mismo, ha abandonado, en parte o totalmente, su significado original, para adquirir otro nuevo que comienza a ser operativo en el universo conceptual gramsciano. Universo que fue emergiendo a medida que redacta las notas en los cuadernos.

Esto ocurre, por ejemplo, con la fórmula “filosofía de la praxis”, que inicialmente era una imagen destinada a encubrir la palabra “marxismo”, pero que pronto se transforma en un concepto nuevo que da cuenta de la lectura que Gramsci ha hecho de Marx, de la manera como lo entiende, y la manera como lo reproduce y, podemos agregar, de la manera como lo vuelve a crear. En algunas notas, más bien las primeras en que el término aparece, “filosofía de la praxis” se usa como sinónimo de marxismo, en la acepción común de marxismo, la que en ese momento estaban empleando unos y otros. Pero en notas posteriores se advierte que ha habido un distanciamiento, que Gramsci está diciendo y produciendo, teóricamente algo nuevo, y entonces el concepto de “filosofía de la praxis” comienza a brillar por sí mismo, e ingresa de lleno en las espléndidas construcciones gramscianas.

Pero las transformaciones conceptuales que lleva a cabo Antonio Gramsci, no solo ocurren como un tránsito de la metáfora al concepto. El concepto emprastado suele también aparecer con la cara al aire, ya no encubierto por la metáfora. Con su nombre propio. Es el caso del concepto de hegemonía. Tomado confesamente de Lenin, y cuyo uso le fue inspirado a Gramsci por los acontecimientos que rodearon la revolución rusa, pero que lo introduce en la perspectiva de una revolución en Italia, y el concepto, al intervenir en este otro campo, comienza a cambiar respecto de su origen, leninista, en este caso. No es una visión opuesta o contraria, sino una nueva mirada que surge desde el contexto de la coyuntura histórica italiana.

Un concepto que Gramsci construye a partir de una referencia límpida-
concepto emprastado habitaba anteriormente un campo significacional distinto y del cual es sustraído para ser introducido en otro diferente, al cual es traducido, es decir, ingresado en un juego conceptual nuevo. Por lo cual, desde su ingreso ya no es el mismo que era en su campo semántico original.

mente teórica²⁴ a Maquiavelo, es el concepto de “voluntad”, la voluntad del príncipe, la voluntad individual en el texto del florentino. Concepto que concibe al hombre como dueño de sus actos. Capaz, por lo tanto, de crear el Estado como una obra de arte. Pero concepto que en seguida va a precisar, también teóricamente, llamándolo, “voluntad colectiva nacional y popular”. Gramsci compara reiteradamente Maquiavelo con Marx. Pues si Maquiavelo representa el momento histórico-teórico en que el hombre toma conciencia laica de ser el autor de sus actos, Marx representaría el momento en que una voluntad colectiva, “toma conciencia del conflicto real y lucha por resolverlo”²⁵.

Si los trabajos habituales en torno al marxismo por su propia razón de ser, (sea éstos pseudodidácticos, o francamente por una razón de poder), estaban obligados a fijar el pensamiento en alguna verdad, y para ello, detenerlo en algún punto conceptual preciso y cierto, los conceptos de Gramsci dejan, en cambio, el pensamiento disponible y en estado de latencia, suspendido en medio del esfuerzo por crear o recrear con él, otras posibilidades. Porque si la realidad es siempre cambiante, pensarla significa adecuarse a ese movimiento de la realidad. Tratar de captarlo en su mismo movimiento, en su dialéctica (que no es cualquiera forma de movimiento). El movimiento de lo real no se puede ser detenido, salvo en la ilusión humana, que se horroriza ante el cambio permanente de una sociedad capitalista en donde todo lo sólido está desvaneciéndose en el aire.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Gramsci no dejó ninguna indicación acerca de sus cuadernos, es decir acerca de estas notas manuscritas y provisionales. Habiéndole preguntado Tatiana, en una ocasión, qué hacer con ellos, Gramsci le dijo que le res-

24 Decimos teórica, y no metafóricamente, porque este proceso de adopción conceptual es exclusivamente teórica, entre **El Príncipe** a los **Cuadernos de la cárcel**. Lo que no ocurre con otro concepto adoptado también del Príncipe de Maquiavelo, que es, justamente el de “príncipe”, que Gramsci denomina, “príncipe moderno”, refiriéndose al partido político en que soñó y diseñó.

25 Marx, Karl, prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política.

pondería, pero nunca lo hizo. Lo que ha suscitado las interrogantes que hemos expuesto. Pero recordemos, por otra parte, lo que el propio Gramsci dice en una nota acerca de los manuscritos de Marx. Nota que puede leerse, también, a propósito de sus propios manuscritos:

«Es evidente que el contenido de estas obras póstumas debe ser tomado con mucha discreción y cautela, porque no puede ser considerado definitivo, sino sólo material todavía en elaboración, todavía provisional; no puede excluirse que estas obras, especialmente si estuvieron en elaboración durante largo tiempo y que el autor no se decidió nunca a completar, en todo o en parte fuesen repudiadas por el autor o no consideradas satisfactorias.»

Valparaíso, febrero de 2020